



Texto recibido: 9 de mayo de 2019
Texto aprobado: 18 de junio de 2019

Resumen

El presente texto pone de manifiesto el temor y las limitaciones que vive la sociedad para reconocer y disfrutar de su erotismo, bajo la falta de perspectiva de género, podemos obviar que son las mujeres quienes sufren las mayores restricciones de la sociedad. Simone de Beauvoir, Marta Lamas y Michel Foucault, abonan con sus tesis a comprender y ver de una forma distinta, tanto el género como el erotismo. El artículo pretende sensibilizar e invitar al lector a transgredir las normas y estereotipos que coartan el deseo de disfrutar de los placeres del erotismo en todas sus expresiones.

Palabras clave: erotismo, género, cultura, sociedad, normas limitantes, perspectiva de género.

Abstract: The present manuscript highlights the fear and limitations society experiences to recognize and enjoy its eroticism, under the premise of lack of gender perspective, we cannot ignore that women are the ones who suffer the most significant restrictions of society. Simone de Beauvoir, Marta Lamas, and Michel Foucault contribute with their thesis, to understand and see differently both gender and eroticism. The article aims to sensitize and invite the reader to transgress the norms and stereotypes that limit the desire to enjoy the pleasures of sexuality, sensuality, and eroticism.

Keywords: eroticism, gender, culture, society, limiting norms, gender perspective.

“Te quiero con sabor a

CHOCOLATE”...

“I love you with chocolate flavor” ...

ALMA PATRICIA LÓPEZ HERNÁNDEZ*

Este título, es una confesión que apenas pudo salir de mis labios, no sólo con un sentido romántico, sino además con una connotación de erotismo. ¡Porfin lo dije! Imagínenme en este instante llevando las manos a mi boca, como si hubiera dicho una palabrota frente a los mayores.

Aún hay quien puede tomarlo a mal y considerarla una confesión grotesca, porque inmediatamente nuestra mente hace conjeturas, ¿sabes qué?, finalmente ya la solté, y me siento cómoda ¿y tú?, estás a tiempo de pasar la hoja y leer el artículo siguiente si es que consideras que los párrafos sucesivos se van a poner subiditos de tono... ¿Será?

¿Sigues aquí? Excelente, eso significa que igual que muchos hombres y mujeres, estamos buscando romper estereotipos y constructos del pasado (aunque un pasado no muy lejano, desafortunadamente). Mmm, estoy pensando en otra opción, que lo leerás por puro morbo, ¡no importa!, también se gana, esa decisión refleja que estás permitiendo que el tema, la imaginación y tus pensamientos más recónditos y eróticos divaguen en tu mente, con suerte te animas a llevar a cabo aquello que recordaste o imaginaste mientras diste lectura. Si así fuera, no te olvides de compartirlo, quizá logres que

alguien más lo consiga a través de tu experiencia y con ello, estarás rompiendo esos estereotipos y modelos absurdos de los que buscamos librarnos.

Y, ¿en qué parte de la confesión nos quedamos?... En que hacía tiempo que quería expresarlo, y analizando qué me lo impedía, identifiqué que era el hecho de sentirme expuesta, ridiculizada y hasta rechazada, pero principalmente juzgada, sí, que una mujer comparta sus pensamientos eróticos es motivo de ser criticada, mucho más si lo hace a nivel artículo publicado en una revista, (sonrío... espero que mis padres también lo hagan cuando lo lean y se sientan orgullosos por haberme atrevido a inducir a algunos cuantos a leer estas líneas).

Antes de continuar, haré una pausa para tener claro ¿qué entendemos por erotismo?, lo haré muy sencillo, sin el afán de enredarnos en este momento en propuestas según autores, por ahora me limitaré a recuperar lo que la Real Academia Española señala: 1. m. Amor o placer sexuales. 2. m. Carácter de lo que excita el amor sexual. 3. m. Exaltación del amor físico en el arte.

Una vez aclarado a qué nos referimos cuando hablamos de erotismo te pregunto, ¿cuál fue el último pensamiento o experiencia erótica que recuerdas? ¿te ha sucedido que

* Es licenciada en Pedagogía por la UNAM, y maestra en Psicología Educativa por la Universidad INACE. Es Técnica Académica Asociada “A” de Tiempo Completo a contrato, adscrita al Departamento de Psicopedagogía. Ingresó a la UNAM, CCH plantel Azcapotzalco en el 2004. Se ha desempeñado como Asistente de procesos en la Secretaría Académica, fue comisionada como profesora de Asignatura “A” Interina.

Si eres hombre las oportunidades de experimentarlo han sido menos difíciles de lograr, si eres mujer las limitaciones son mayores, así crecimos, en el aspecto social o cultural, el género.

te reprimes al respecto? ¿cuánto tiempo hace que no te dejas llevar por el erotismo?, te concederé dos minutos para que recuperes las respuestas entre tus recuerdos...

¿Lo lograste?, espero que sí. Ojalá no haya pasado tanto tiempo desde la última vez, si fue así, valdría la pena hacer una revisión de lo que te lo ha impedido, muchas de las ocasiones dejarte llevar o no por el erotismo tiene más que ver con tu propia permisión al respecto, con tus propios prejuicios y límites para vivirlo, y vivirlo sin culpas, además.

Si hiciéramos un recuento de cuántos lectores hombres y cuántas mujeres han vivido su erotismo con libertad, no nos llevaríamos una sorpresa, lamentablemente es fácil deducir quiénes serían los ganadores, esta sociedad no da para que salgamos triunfantes las mujeres, ellos, sin duda, llevan las de ganar, o las de perder, según la perspectiva desde la que lo veamos.

Soy parte de las estadísticas, en lo personal, a veces aún lucho con mis pensamientos, y tiene sentido, todavía en la generación de los 70 muchos de nosotros fuimos educados de una manera tradicional, conservadora, como la mayoría de los contemporáneos y generaciones atrás y las subsecuentes supongo, por una sociedad que reprimió su sexualidad y su sensualidad tanto masculina como femenina, sobre todo la segunda, crecimos privándonos de conocer y disfrutar este tipo de placeres, porque así nos lo enseñaron en la familia, en la escuela y la sociedad.

Hasta hace algunos años sentía que coartaba mis deseos eróticos al vestirme de tal o cual manera, comportarme de cierta forma y no hablar de determinados temas, subrayo que hoy conozco la respuesta a estos actos autolimitantes, no quería ser juzgada. Y cómo no pensarlo y sentirlo así, si el erotismo es un

tema que genera cierto escozor en una buena parte de la sociedad, principalmente si de las mujeres hablamos, tanto para reconocerlo como para experimentarlo y aceptarlo sin tapujos.

Es muy probable que coincidamos en pensar que, sin generalizar, si eres hombre las oportunidades de experimentarlo han sido menos difíciles de lograr, si eres mujer las limitaciones son mayores, así crecimos, en el aspecto social o cultural, el *género* se transcribe en modelos culturales que rigen la conducta de hombres y mujeres, y son determinadas por distintas instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas.

En ese sentido, emplear este concepto se torna necesario, al hablar de *género* y los roles que desempeñamos en la sociedad, no es para menos que el erotismo termina siendo un tema tabú, pese a que se vive de múltiples formas, como se cita renglones atrás, no se refiere sólo a la sexualidad, también tiene que ver con el arte en todas sus expresiones, aun así genera ruido y nos pone alerta de lo que se pueda hablar al respecto.

¿Pero por qué el género determina esas conductas? Hay distintas posturas para justificar su origen, no se puede caer en una argumentación determinista, es valorado desde distintas disciplinas sociales, validando su naturaleza multidimensional de la sociedad, no puede ser abarcada desde una sola perspectiva teórica.

Por ejemplo, Marta Lamas¹ (2013), recupera que los comportamientos no dependen

¹ Marta Lamas. Etnóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia y doctora en Antropología por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. Milita en el movimiento feminista desde 1971.



Venus Vs. Vénus

de forma única del aspecto social, y que tampoco se explican totalmente de los hechos biológicos, sino que coexisten distintos enfoques dentro de un intento común por interpretar el género como un sistema de relaciones culturales entre los sexos.

No obstante, mi postura se inclina a considerar que es principalmente cultural, que son situaciones aprendidas, para ello me apoyo en la propuesta de Simone de Beauvoir² (1987), quien en su libro *El segundo sexo*, desarrolla una formulación sobre el género, donde plantea que las características humanas consideradas como *femeninas* son adquiridas por las mujeres mediante un

complejo proceso individual y social, en vez de derivarse *naturalmente* de su sexo. Así afirmó (1949): *Una no nace, sino que se hace mujer.*

Dicha propuesta resulta interesante, en cuanto a que pone de manifiesto dos nociones que se confrontan entre sí: el origen biológico y la trascendencia de lo cultural, lo que puede dar respuesta a la represión y las limitaciones en las que hemos vivido y entender estos hechos en los que hemos invisibilizado, anulado o restringido nuestros instintos y placeres. Desde esta tesis de una de las figuras más representativas del feminismo, me atrevo a afirmar que la sociedad nos ha formado para vivir entre grandes diferencias de género, más allá de las características propias del sexo, me refiero a las que ya sabemos, la falta de equidad de género, sin duda, es una sociedad diseñada en gran parte, por y para los hombres.

² Simone de Beauvoir. Escritora, profesora y filósofa francesa defensora de los derechos humanos y feminista. Escribió novelas, ensayos, biografías y monográficos sobre temas políticos, sociales y filosóficos.

La sociedad nos ha formado para vivir entre grandes diferencias de género, más allá de las características propias del sexo, la falta de equidad de género, sin duda, es una sociedad diseñada en gran parte, por y para los hombres.

En ese sentido, nuestra sexualidad, sensualidad y erotismo, también marcan una diferencia abismal entre lo que se puede pensar de los hombres y de las mujeres, nosotras somos juzgadas más dura y fríamente, hemos escuchado cientos de ocasiones posturas machistas que avalan que a los hombres incluso se les aplaude el hecho de vivir sus fantasías, su sexualidad y su erotismo, esas acciones los hacen sentir más viriles y comportarse de una forma que los empodera frente a las mujeres y la sociedad en general, misma que muchas veces los avala, a las mujeres por el contrario, se les etiqueta y se les tacha con decenas de descalificativos por desear al menos y/o vivir su sexualidad con la misma libertad.

En ocasiones, son estos los motivos por los que intentamos ocultarnos hasta de nuestros propios pensamientos, sin embargo, contradictoriamente deseamos ser mujeres competitivas en muchos aspectos y en la sexualidad no es la excepción, queremos demostrar que también nos comportamos a la altura según las demandas, el asunto se pone aún más escabroso cuando reconocemos que, más allá de complacernos a nosotras mismas, buscamos la aprobación del otro.

Así es como vivimos una ambivalencia, tratando de apegarnos a los estándares de las "mujeres decentes" y simultáneamente deseamos ser excelentes amantes, y los hombres... ¿y los hombres?... Vaya, vaya, estamos adentrándonos al pantanoso tema de la equidad de género y ¡sí que hay tela de dónde cortar!

Pero dejemos este importante tema para

otra ocasión, continuemos revisando cómo es que vivimos nuestro erotismo evitando ser juzgadas ¿no es cierto que a muchas nos entusiasma la idea de ser excelentes amantes? Si eres hombre te pregunto, ¿cómo lo has experimentado tú?, y agregaría, ¿qué tan propositivo y permisivo eres con tu pareja?, si eres mujer, la pregunta es similar, ¿qué tan desinhibida y propositiva eres con tu pareja?

Nos appena decir, hacer, tocar, sentir, oler. Hagamos una pausa a nuestra cotidianeidad, pensemos qué y cómo lo estamos haciendo, hagan un recuento sobre cómo han ejercido su erotismo, qué tan felices han sido ... ¡Nunca es tarde! Tengas la edad que tengas debes sentirte cómodo(a) contigo mismo, con tu pareja, o con quien desees experimentar desafiantes y eróticas experiencias.

¿Quieres conocer una propuesta teórica que rompe con los prejuicios sobre el erotismo? Ahora sí me permito hacerte una recomendación,

te sugiero que revises a Michel Foucault³ (1996), quien, según su *Historia de la sexualidad*, recupera que los antiguos griegos lo concebían como un arte o una práctica. Olvidando las sensualidades libidinales y aparatos psíquicos, lo desvincula de una

“*Una no nace, sino que se hace mujer.*”

³ Michel Foucault. Filósofo, sociólogo, historiador y psicólogo. Durante sus últimos años estudió la génesis y desarrollo de la sexualidad humana, rastreó las etapas por las que la gente ha llegado a comprenderse a sí misma en las sociedades occidentales como seres sexuales, y relaciona el concepto sexual que cada uno tiene de sí mismo con la vida moral y ética del individuo.

concepción libidinal, y de la ambivalencia de lo permitido y lo prohibido.

Seguramente, te dará elementos para generar una perspectiva distinta, en el mejor de los casos, deseo que abone, aunque sea mínimamente a romper con pensamientos arraigados, basados en restricciones que lo único que nos han dejado es una sociedad que vive su sexualidad con todo lo que conlleva, de una manera cohibida.

Después de esa lectura te reto a generar un cambio, el tiempo vuela y la vida no espera, considero que, con el paso de los años y la experiencia, tenemos dos opciones para vivir el erotismo: permanecer en esa absurda y condicional idea socialmente aprendida o darnos la oportunidad de disfrutarlo rompiendo esquemas, como sea que éste deseo se manifieste en nosotros, ya sea a través de la música, la pintura, el cine, las relaciones sexuales, o en aquello que ni siquiera habíamos imaginado.

A poco no te gustaría vivir el erotismo desde tu relación de pareja, como aquellos personajes inolvidables de increíbles filmes que hicieron de su historia toda una experiencia erótica. Los de *Almodóvar* son un ejemplo, o el caso de *Elizabeth y John en Nueve semanas y media*, quienes lo experimentan de una forma muy peculiar ¿O preferirías una experiencia lectora que pusiera en jaque tus propios prejuicios, como *La filosofía en la alcoba* del Marqués de Sade? quien, por cierto, aconseja que en lo que se refiere al placer, hay que emplear todos los sentidos.

Hecha a volar tu imaginación, se creativo(a), inspírate para desarrollar tu erotismo: lee, escucha música, dibuja, viaja, escribe, conoce gente, saborea, susurra al oído lo que estás pensando y sintiendo, relájate, identifica, toca, siente y disfruta tus impulsos.

¿Estás dispuesto(a) a desafiar las reglas de la sociedad si es que las consideras absurdas y resignificar tu concepto de erotismo? Te invito a que enlistes al menos tres situaciones en las que te olvides de las representaciones conservadoras y te dejes llevar por tu instinto,

sin sentir culpas por vivir algo natural y tan placentero como tú lo deseas.

Antes de privarte de llevar a cabo un acto de erotismo, espero, que desde que lo estés planeando y sobre todo cuando lo estés viendo pienses... ¡Oh! esto es a lo que se refería aquel artículo "con sabor a chocolate".

Y ya que estamos en confianza, te comparto que, detrás del título se esconde algo, el objeto del deseo, sí, es un recipiente con *Nutella*... A ver, a ver, ¡detengámonos un momento!, esa confesión de la *Nutella*, ¿lo pensé o lo escribí?

Para finalizar, haré una última confesión que desenmascara a la primera, en realidad, el título, el recipiente con *Nutella* y la idea de *llevarlo a cabo*, sólo fue una manera de abordar el tema, sin embargo, estoy pensando seriamente que quizá este artículo tenga segunda parte...

BIBLIOGRAFÍA:

Asale, R. (2019). *Diccionario de la lengua española*: Edición del Tricentenario. Recuperado el 19 de Junio del 2019, del sitio: <https://dle.rae.es/>

(2019). "Biografía Michel Foucault - ¿Quién fue Michel Foucault?" - Multimedia: Entrevista a Foucault. Recuperado el 19 de junio del 2019, del sitio: http://www.psicoweb.com/sociologia/michel_foucault_bio.htm.

Beauvoir, S. (1987). *El Segundo Sexo* (1a. Ed.). Buenos Aires, Argentina: Siglo XX.

Foucault, M. (1996). *El uso de los placeres 2*. Ciudad de México, México: Siglo XXI Editores.

Foucault, M; Guiñazú, U. (2010). *Historia de la sexualidad*. Ciudad de México, México: Siglo Veintiuno.

Lamas, M. (2013). *El género*. Ciudad de México, México: Miguel Ángel Porrúa.

Lamas, M. (1999). Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género. *Papeles de Población*, 5 (21), 147-178.